



Revista
Internacional del
Instituto de
Pensamiento
Liberal

Del éxito de Morena en México a los desafíos del Pacto Histórico en Colombia: Reflexión comparativa sobre tres determinantes institucionales para la consolidación partidista

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

“A diferencia de Morena en México, que ha logrado consolidarse como un partido dominante con fuerte cohesión interna y control del liderazgo, el Pacto Histórico en Colombia enfrenta serias dificultades para mantener su unidad y credibilidad como fuerza transformadora. Aunque el Pacto Histórico surgió como una coalición amplia que prometía un cambio profundo y una reconciliación nacional, hoy sufre una crisis de confianza alimentada por denuncias de clientelismo, acusaciones de acoso y violencia de género, y una fragmentación interna que debilita su capacidad de acción. Estas controversias han erosionado la legitimidad ética y política de sus líderes, generando dudas sobre su papel como agente de transformación y su capacidad para sostener el proyecto progresista hacia el futuro. Mientras Morena ha logrado sortear las tensiones internas y mantener el control sobre la agenda política nacional, el Pacto Histórico se enfrenta a un acuerdo frágil entre sus múltiples sectores, lo que pone en riesgo su gobernabilidad y sus aspiraciones” (Castiblanco, 2025).

Del éxito de Morena en México a los desafíos del Pacto Histórico en Colombia: Reflexión comparativa sobre tres determinantes institucionales para la consolidación partidista

From Morena's Success in Mexico to the Challenges of the Pacto Histórico in Colombia: A Comparative Reflection on Three Institutional Determinants of Party Consolidation

ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

Autor:

Julio César Castiblanco Sierra

Doctor en Ciencias Políticas y Sociales (Ca).
Profesor Centro de Estudios Políticos, Facultad de
Ciencias Políticas y Sociales (UNAM).
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-1902-7969>



Resumen

Objetivo. Analizar el fenómeno de la consolidación partidista mediante una comparación entre el partido Morena en México y la coalición Pacto Histórico en Colombia. **Método.** Se emplea un enfoque comparativo reflexivo basado en la identificación de tendencias y patrones institucionales, para describir tres determinantes clave del funcionamiento e intercambios electorales de los partidos políticos en ambos casos. **Resultados.** El análisis revela similitudes y diferencias en los procesos de consolidación de Morena y del Pacto Histórico, destacando factores institucionales, históricos y contextuales que inciden en su capacidad de estructuración partidista y su desempeño electoral. **Conclusión.** A partir de la interpretación crítica de los antecedentes de Morena y la evolución en curso del Pacto Histórico, se establece un balance sobre los alcances y límites de la consolidación de ambas organizaciones en el plazo de la última década.

Palabras clave: partidos políticos, instituciones políticas, consolidación partidista, México, Colombia.

Abstract

Objective. To analyze the phenomenon of party consolidation through a comparison between the Morena party in Mexico and the Pacto Histórico coalition in Colombia. **Method.** A reflective comparative approach is employed, based on the identification of institutional trends and patterns, to describe three key determinants of the functioning and electoral exchanges of political parties in both cases. **Results.** The analysis reveals similarities and differences in the consolidation processes of Morena and the Pacto Histórico, highlighting institutional, historical, and contextual factors that influence their capacity for party structuring and electoral performance. **Conclusion.** Based on a critical interpretation of Morena's background and the ongoing evolution of the Pacto Histórico, the study offers a balanced assessment of the scope and limitations of both organizations' consolidation over the past decade.

Keywords: political parties, political institutions, party consolidation, Mexico, Colombia.

Introducción



En el mundo académico existen diferentes lecturas sobre los procesos de consolidación de los partidos políticos. La complejidad, heterogeneidad, adaptabilidad y dinamismo de los partidos y los sistemas de partidos, como instituciones inscritas dentro de la estructura y operación de los regímenes políticos, confluye en función del desarrollo de los procesos de competencia partidista los cuales, a su vez, interactúan como factores asociados con los ambientes político-electorales y el conjunto de reglas electorales.

En consonancia con lo anterior, pueden recuperarse tres perspectivas relevantes dentro de estos procesos. Para Sartori (2005) la consolidación de los partidos se produce en función de las condiciones en las que se desarrollan los procesos de competencia partidista de acuerdo con el modelo del sistema. Por su parte, para Katz y Mair (1995) la consolidación se define en función de los procesos de adaptación y cooperación de las organizaciones políticas como agentes estatales, esto en función de asegurar su supervivencia colectiva. Entretanto, para Mainwaring y Scully (2009), la consolidación partidista va de la mano de la institucionalización de los sistemas de partidos y esta, a su vez, promueve un mejor funcionamiento de los regímenes democráticos en cuanto promueve la estabilidad de la competencia electoral.

A través de este artículo se propone analizar el fenómeno de la consolidación partidista a través de una comparación entre el caso de Morena en México y la coalición Pacto Histórico en Colombia, adoptando una visión intermedia sobre las lecturas referidas previamente y algunas complementarias, en

torno a aspectos más específicos sobre el funcionamiento de los partidos políticos. El esquema analítico propuesto se centra en un análisis comparativo reflexivo sobre tres determinantes de la consolidación partidista, a propósito del reconocimiento de ciertas tendencias y patrones institucionales en referencia a los procesos y relaciones de intercambio electoral que han expresado las dos agrupaciones políticas.

Este modelo de análisis institucional se justifica en función del principio de adaptabilidad que representa la capacidad de los partidos políticos, entendidos como instituciones, para perdurar durante períodos de estabilidad y admitir cambios o ajustes en momentos de inestabilidad.

Un aspecto central en la discusión sobre el papel de las instituciones se halla alrededor de esta cuestión, en cuanto la adaptabilidad institucional hace parte misma de su función regularizadora. Douglass North lo plantea en los siguientes términos: “las instituciones conforman las reglas del juego y las organizaciones son los jugadores. De la interacción que se da entre reglas y jugadores se deriva el cambio institucional” (2012, p. 155).

Esta explicación resulta algo genérica en un plano heterogéneo como el que corresponde para la descripción de casos como los asociados con Morena en México y el Pacto Histórico en Colombia. En contraste y de forma más específica Harguindéguy (2015), partiendo de los desarrollos teóricos de Dimaggio y Powell (1983), explica la adaptación de las instituciones en torno a la categoría isomorfismo institucional, la cual implica que

“las instituciones no actúan en desconexión con la sociedad en la que se enmarca, sino que tienden a imitar a los modelos considerados como legítimos socialmente. [...] las instituciones tienden a imitarse las unas a las otras, incluso de un país a otro” (Harguindéguy, 2015, p. 145).

De acuerdo con los autores “existen tres tipos de isomorfismo: el coercitivo (basado en la imposición por la ley de una forma de organización determinada), el mimético (fundamentado en la observación de la práctica de los competidores) y el normativo (que responde a las recomendaciones de los especialistas del campo)” (DiMaggio y Powell, 1983, p. 147-160; citado por Harguindéguy, 2015, p. 145).

En el sentido del potencial de mimetismo institucional puede justificarse la comparación de las tendencias y patrones que han reportado las dos organizaciones políticas acá analizadas, a propósito de estimar la capacidad de adaptación que presentan las organizaciones políticas que buscan replicar las trayectorias de casos exitosos en contextos amplios como el político regional latinoamericano. Si bien, el impulso investigativo tiende a sugerir la necesidad de estimar problemas más generales sobre estos fenómenos, analizar la particularidad de dos casos puede promover lecturas viables para describir aspectos precisos sobre dos contextos nacionales en un sentido comparativo.

A continuación, se presentará una descripción general de los dos casos, haciendo énfasis en las trayectorias que ambos partidos presentaron desde su origen, como disidencias de partidos de izquierda establecidos, pasando por su configuración como partidos de oposición y su tránsito a partidos de gobierno, esto en un lapso de aproximadamente una década. Seguidamente,

se hará un reconocimiento comparativo de las condiciones asociadas con tres determinantes de la consolidación partidista: vínculos programáticos fuertes, liderazgos altamente aceptados y expansión territorial del partido. Finalmente, se presentará un segmento de conclusiones donde se expondrá una síntesis de los puntos evidenciados a través del análisis de los dos casos de estudio.

El caso de Morena en México



A lo largo de los últimos diez años el sistema de partidos mexicano sufrió un marcado proceso de reconfiguración respaldado por el rápido ascenso y consolidación del partido Morena, constituido como principal fuerza política del país, en contraste con el debilitamiento de organizaciones tradicionales como el Partido Revolucionario Institucional –PRI– o el hoy desaparecido, y anteriormente competitivo, Partido de la Revolución Democrática –PRD–. En un contexto de realineamiento electoral, el sistema de partidos pasó de un modelo tripartidista competitivo, hacia un nuevo modelo caracterizado por un multipartidismo con la presencia de un partido dominante.

Desde su origen como disidencia del PRD en 2012, el entonces Movimiento de Regeneración Nacional –Morena–, se encaminó como una estructura organizativa en respaldo del proyecto político encabezado por Andrés Manuel López Obrador, principal líder político de la izquierda mexicana e impulsor de una oferta política

antisistema basada en la transformación de las prácticas políticas dominantes, a propósito del rechazo hacia las élites de los partidos gobernantes y de oposición, así como hacia las estructuras institucionales establecidas (Castiblanco, 2021).

Morena logró su registro como partido político en 2014, avanzando así en su configuración como vehículo electoral promotor de los actos políticos de López Obrador a lo largo del país y de diferentes candidaturas para las elecciones federales de 2015, donde se posicionó como cuarta fuerza política nacional, al alcanzar 35 diputaciones (INE, 2015). En un contexto de ensanchamiento del descontento social hacia la gestión del presidente priísta Enrique Peña Nieto y su fallido acuerdo de gobernabilidad interpartidista “Pacto por México”, suscrito entre los líderes del PRI, PAN y PRD, Morena se posicionó firmemente como la principal fuerza opositora a la política establecida.

En el contexto del proceso electoral de 2018, López Obrador encaminó su tercera candidatura presidencial a través de la coalición “Juntos Haremos Historia” (Morena, PT y PES), logrando desde el inicio el primer lugar en las preferencias del voto. Esta tendencia se mantuvo constante durante todo el periodo de campañas, afianzando la candidatura de López Obrador sobre otras opciones prominentes como la candidatura del panista de oposición Ricardo Anaya o el oficialista, José Antonio Meade.

La victoria de López Obrador resultó contundente al alcanzar un 53.2% de los votos válidos, frente a 22.3% de Anaya, quien alcanzó el segundo puesto (INE, 2018). Con la llegada de Morena al poder, el panorama político del país se fue reconfigurando en torno a un fenómeno de

relineamiento electoral, a propósito de una importante expansión territorial del partido. Esto se reflejó tanto en el avance del partido a través de las elecciones federales del 2021, en las que logró alcanzar 198 diputaciones (INE, 2021), así como en las diferentes elecciones estatales, donde fue ampliando el número de gubernaturas obtenidas.

Pese a la presencia de diferentes desafíos políticos a lo largo de los seis años de gobierno, incluyendo los problemas relacionados con la pandemia por COVID-19, el proyecto político de Morena se fortaleció a propósito de un avance efectivo de parte importante de las políticas promovidas, manteniendo durante este periodo una percepción mayoritariamente positiva. Este ambiente político, sumado al debilitamiento de las fuerzas políticas establecidas, abrió camino al desarrollo de un proyecto continuista que acompañó, en desarrollo de un proceso interno, la entonces jefa de gobierno de la Ciudad de Gobierno Claudia Sheinbaum.

En ejercicio de la licencia que la separó de su cargo desde junio de 2023, Sheinbaum emprendió su carrera como aspirante a la candidatura presidencial de Morena, la cual le fue concedida finalizando ese año y ratificada a través de su registro iniciando el 2024, a través de la coalición “Sigamos haciendo historia” (Morena, PT, PVEM). Sheinbaum, al igual que López Obrador seis años atrás, encabezó las preferencias del voto durante todo el periodo de campañas, superando a las otras dos opciones contendientes, Xóchitl Gálvez Ruiz de la coalición “Fuerza y Corazón por México” (PAN, PRI, PRD) y Jorge Álvarez Máynez del partido Movimiento Ciudadano –MC–.

Así, ante un contexto caracterizado por una fuerte tendencia hacia la titularidad, Sheinbaum logró la victoria alcanzando el 59.8% de los votos

válidos, esto frente a los débiles resultados reportados por Gálvez (27.5%) y Álvarez (10.3%) (INE, 2024).

En términos generales, actualmente Morena constituye un partido dominante en el marco de un sistema multipartidista. La consolidación de Morena, como se observará más adelante puede examinarse en función del desarrollo de diferentes tendencias y patrones institucionales, los cuales han permitido un efectivo proceso de adaptación de la organización política.

El caso de la coalición Pacto Histórico en Colombia



La historia del partido Colombia Humana –CH– es relativamente similar a la de Morena a propósito de su origen como disidencia de un partido establecido. Este proceso se remonta a 2011 en función del profundo distanciamiento entre Gustavo Petro y la dirigencia del partido de izquierda Polo Democrático Alternativo –PDA–. En este año el entonces exsenador conformó el denominado Movimiento Progresistas, a través del cual presentó su candidatura a la Alcaldía de Bogotá, logrando la victoria.

En los años subsiguientes esta organización fue evolucionando, desde su posición como partido gobernante en la capital (2012-2016) y como fuerza de oposición al gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018), excepto en lo relacionado con el tema de los Acuerdos de Paz. Con el inicio del periodo electoral de 2018, el proyecto político de Gustavo Petro se encaminó a través de la renovación del Movimiento Progresistas, el cual pasó a denominarse Colombia Humana. Esta organización política,

en coalición con los partidos Unión Patriótica –UP– y el Movimiento Alternativo Indígena y Social –MAIS–, canalizaron el desarrollo de la candidatura presidencial de Petro, la cual se posicionó como alternativa política de cambio, en un contexto de creciente preocupación por los problemas de corrupción y por la alta polarización política generada especialmente por cuenta de la política de paz promovida por Santos.

Si bien, la postura de apoyo a la política de paz representó un anclaje político relevante, la oferta política de Petro se situó dentro de un margen de rechazo hacia las políticas dominantes y la promoción de una política enfocada en la justicia social (Castiblanco, 2021). Este aspecto le permitió diferenciarse de otras opciones políticas, especialmente las más próximas a la política de gobierno. En contraste, las preferencias ciudadanas se segmentaron fundamentalmente entre la principal opción en contra de los acuerdos de paz, encabezada por el candidato de derecha Iván Duque del partido Centro Democrático –CD–, y la principal opción a favor de los acuerdos de paz, encabezada por Gustavo Petro como principal opción de izquierda.

Si bien, ambas candidaturas avanzaron a la segunda vuelta electoral, la fragmentación del bloque de izquierda *versus* la homogeneidad del bloque de derecha, en un contexto de alta polarización, le permitió a Duque afirmarse como ganador al conseguir el 54% de los votos válidos, frente al 41.8% alcanzado por Petro (RNEC, 2018).

Cuatro años más tarde, en un contexto de alta desaprobación hacia el gobierno de Duque, el partido CH se agrupó a través de un gran bloque de partidos de izquierda, denominado coalición Pacto Histórico –PH–. A esta alianza interpartidista se sumaron numerosas agrupaciones políticas de izquierda entre las que figuraban UP y PDA. En este contexto y a través de la fase inicial de los procesos de competencia partidista de 2022, la

coalición PH logró un destacado desempeño en las elecciones legislativas, permitiéndole obtener el mayor número de puestos en el Senado (20) y el segundo mayor número de legisladores en la Cámara de Representantes (27) (RNEC, 2022a).

Por su parte, a través de una oferta política caracterizada por una retórica política de campaña antisistema reformista, la candidatura de Gustavo Petro en 2022 se posicionó como principal alternativa de oposición, en un contexto definido por un intenso sentimiento de antititularidad. Petro logró imponerse con el primer puesto en primera vuelta (40.3%) y segunda vuelta (50.4%); superando a su principal retador, el candidato independiente Rodolfo Hernández de la Liga de Gobernantes Anticorrupción –LIGA–, quien recortó diferencias de forma importante entre su resultado inicial (28.2%) y su votación en segunda vuelta (47.3%) (RNEC, 2022b).

Si bien, los resultados electorales de 2022 beneficiaron de forma notable a la coalición PH, la capacidad de gobernabilidad de la coalición empezó a exhibir limitaciones operativas desde el inicio del periodo de gobierno. Esta situación ha generado una serie de desafíos asociados especialmente con la implementación de las propuestas incluidas en el programa de gobierno, generando una caída en la percepción de aprobación hacia la gestión de Petro como presidente. En consecuencia, las limitaciones gubernamentales de la coalición PH se han replicado en función de su capacidad de desempeño electoral, tal como se evidenció en el marco de la notoria derrota en el contexto de las elecciones subnacionales de 2023, donde obtuvo apenas tres de los treinta y dos gobiernos departamentales (RNEC, 2023).

En contraste con lo observado en la trayectoria política de Morena en México, las condiciones de consolidación partidista de Colombia Humana y la coalición Pacto Histórico se ponen en duda, en torno a las tendencias de funcionamiento de un sistema multipartidista marcado por un fenómeno de desalineamiento partidista.

Determinantes institucionales de la consolidación partidista



El comportamiento y relaciones entre agentes políticos (partidos, élites, candidatos, cuadros partidistas, militantes) electores y autoridades gubernamentales están mediados y sometidos por parámetros de restricción generados a través de diferentes instituciones formales e informales. Estas instituciones representan medios heterogéneos y adaptables en torno a las características internas de las organizaciones políticas, la composición de los sistemas de partidos, así como el desarrollo de los procesos de competencia político-electoral.

Los diferentes fenómenos que caracterizan a un sistema de partidos, referidos ya sea como fases de estabilidad o inestabilidad sobre los procesos producidos en el corto, mediano y largo plazo, representan formas variables y autorreferentes en torno al comportamiento de los partidos políticos. Las tendencias y patrones que reportan estos comportamientos, en contextos donde las condiciones de supervivencia y mantenimiento de las capacidades de competitividad electoral se mantienen, pueden representar determinantes sobre la consolidación de los partidos, en función de la correcta adaptación institucional a las dinámicas propias del sistema en estas fases.

Tal como se sostenía al inicio de este artículo,

existen múltiples lecturas teóricas que estiman de forma diferenciada las características de los determinantes que se asocian con mayor intensidad con los procesos de consolidación partidista.

Además de las visiones de Sartori (2005), Katz y Mair (1995), y Mainwaring y Scully (2009, donde se estiman relevantes los procesos de competencia partidista, cooperación entre partidos y la institucionalización del sistema de partido; vale destacar tres determinantes específicos – vínculos programáticos fuertes, liderazgo altamente aceptado y expansión territorial del partido– que servirán para observar de forma comparativa las tendencias y patrones que ha caracterizado el funcionamiento y las relaciones de intercambio electoral de Morena y la coalición Pacto Histórico, en función de estimar de forma diferenciada sus alcances en términos de consolidación partidista.

Estos tres determinantes se integran teóricamente a visiones más específicas como son las referidas al posicionamiento de espacial de las candidaturas, la prominencia de los temas y la propiedad de los asuntos (Downs, 1957; Budge y Farlie, 1983; Petrocik, 1996), el realineamiento electoral (Key, 1955), la coordinación estratégica de las organizaciones políticas (Cox, 1997) y especialmente a las relaciones de intercambio partido-votante (Kitschelt y Wilkinson, 2007).

Vínculos programáticos fuertes



Entre las diferentes perspectivas que estructuran la definición de las instituciones políticas, sean estas formales o informales, se encuentra la visión que evoca en estas una función de reglamentación de los medios de intercambio. Bajo esta perspectiva, las instituciones que operan sobre los escenarios de competencia partidista se acompañan de la noción de ventaja electoral como fundamento central en la lógica de maximización de beneficios, a partir de las relaciones de intercambio programáticas, personalistas o clientelares, puestas en práctica (Kitschelt y Wilkinson, 2007). De esta manera se llega a delinear el sentido más general de condicionamiento de los comportamientos de partidos políticos o candidatos y de los ciudadanos como contraparte en las relaciones de intercambio electoral.

De acuerdo con Kitschelt *et al.* (2010) las denominadas relaciones programáticas se expresan en torno a “las políticas propuestas para emitir decisiones autorizadas vinculantes que incurren en costos y otorgan beneficios a los ciudadanos sin importar por quién votaron en las elecciones” (2010, p. 16). Como puede observarse la relación de intercambio, a través de esta vía, se condiciona de forma indirecta a propósito del elemento de responsabilidad de los actores políticos para rendir cuentas sobre los resultados de las políticas implementadas, en función de verse retribuidos a través del apoyo electoral de los ciudadanos que contestan con su voto a los beneficios recibidos.

Las concepciones del voto por mandato (Downs, 1957) y del voto retrospectivo (Key, 1966; Fiorina, 1981) se sobreponen en atención al

valor iterativo y bidireccional de las ofertas programáticas, en función de promover evaluaciones sobre las expectativas del trabajo de los partidos retadores y el desempeño de los partidos gobernantes. En este sentido, las decisiones del votante pueden estimarse como una visión asociativa de ambos tipos de evaluación en función de los intercambios programáticos (Stokes, 2001).

Al situar esta perspectiva sobre las trayectorias de funcionamiento de Morena en el contexto político mexicano, puede señalarse que este partido ha logrado promover un fuerte vínculo programático entre el gobierno y la ciudadanía en torno al proyecto de la denominada “Cuarta Transformación”. Este proyecto político, cuyas bases se sustentaron en la plataforma de gobierno de la candidatura de López Obrador, denominada “Proyecto Alternativo de Nación 2018-2024”, se enfocó en la atención del problema de la corrupción y el desarrollo de políticas basadas en el principio de protección de los sectores socioeconómicamente más vulnerables, a través de una gestión pública más transparente.

Entre las diferentes reformas y políticas impulsadas durante el gobierno de López Obrador destacan: el aumento del salario mínimo, la pensión universal para adultos mayores, la ampliación de los apoyos para jóvenes, entre otras. Estas políticas permitieron afianzar de forma directa el vínculo entre diferentes sectores sociales de la población con el trabajo del gobierno de Morena. No obstante, de forma paralela a estos logros, el gobierno morenista se vio afectado por situaciones críticas como las relacionadas con el aumento de la violencia asociada con el crimen organizado en diferentes regiones del país, la baja capacidad en la implementación de la política anticorrupción, así como el impacto ambiental de los megaproyectos como el Tren Maya o la refinería Dos Bocas.

Por su parte el proyecto político del gobierno del Pacto Histórico denominado “Colombia, potencia mundial de la vida”, se impulsó como una fuerte contrapropuesta a la política tradicional, la cual se señaló como poco inclusiva y tendiente a beneficiar a las élites políticas y económicas del país. Si bien, este proyecto se enfocó en promover un país socioeconómicamente más justo, también incluyó el componente de una política eficaz en materia de paz.

Casi tres años después de iniciado el periodo de gobierno, el proyecto político de la coalición PH ha presentado diferentes logros como los relacionados con: el aumento del salario mínimo, la aprobación de la reforma pensional y la reactivación de los procesos de reforma agraria integral y sostenible. No obstante, estos logros se han opacado producto del acrecentamiento de situaciones de crisis como las asociadas con: el aumento de la violencia en diferentes regiones del país, el crecimiento del fenómeno de narcotráfico y fortalecimiento de grupos ilegales, la baja capacidad de ejecución presupuestal en diferentes sectores públicos, el caso de corrupción en la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres y el bloqueo legislativo a la reforma laboral.

En términos comparativos, tanto el gobierno de Morena en el periodo (2018-2024) como el gobierno del Pacto Histórico (2022-2026) están referidos en función de una política más inclusiva, expresada en torno al desarrollo de diferentes programas sociales enfocados en ampliar el espectro de sectores beneficiados y con ello dar curso al cierre de las brechas de desigualdad. No obstante, los alcances de éxito de estas políticas han sido más prominentes en el

contexto político mexicano, donde a lo largo de los diferentes años de gobierno se avanzó de forma más efectiva en la implementación de dichos beneficios.

En contraste, ambos gobiernos presentaron deficiencias como las asociadas con el aumento de la violencia. Aun cuando esta situación representa un hecho de gran importancia tanto para México como para Colombia, el efecto de este problema resulta programáticamente **más desventajoso para el caso** de la coalición PH, en cuanto el mandato presidencial de Petro se configuró en función de una interacción de la política de bienestar social vinculada con la reactivación de la política de paz.

En síntesis, el determinante institucional basado en establecer un vínculo programático fuerte puede considerarse un patrón institucional cumplido a través del primer gobierno de Morena, el cual canalizó efectivamente el proceso de continuismo que se materializó con la elección de Claudia Sheinbaum en 2024.

Entretanto, este determinante en el contexto colombiano parece escasamente resuelto, a pocos meses de cumplirse el tercer año del gobierno del Pacto Histórico.

Liderazgos altamente aceptados



Paralelo a los vínculos programáticos, los agentes políticos desarrollan relaciones de intercambio de orden personalista (Kitschelt y Wilkinson, 2007). Estas relaciones se sostienen en función de la promoción de diferentes atributos de los líderes políticos o candidatos. De acuerdo con las características propias de los ambientes político-electorales, los ciudadanos estiman de mayor valor atributos relacionados con la capacidad de desempeño gubernamental o por el planteamiento de ideas mayormente críticas frente al estado de los asuntos. Existen múltiples perspectivas que abordan el problema de los liderazgos personalistas y sus modos de interacción con la ciudadanía.

Por un lado, se estima relevante entre las diferentes vertientes de la teoría espacial de las elecciones de Downs (1957), la denominada teoría de la propiedad de los asuntos (*issue-ownership*), surgida a partir del trabajo de Petrocik (1996). De acuerdo con David Damore (2004)

“la teoría de propiedad de los asuntos plantea que los partidos tienen reputación por la capacidad de manejar ciertos problemas. Estas reputaciones, a su vez, otorgan credibilidad a los candidatos sobre los problemas asociados con su partido”
(Damore, 2004, p. 391).

Tal perspectiva teórica infiere, entre otros aspectos, que la mayor parte de los electores determina sus preferencias en función de los niveles de

credibilidad con los que califican a sus candidatos, ante esta condición, el candidato asume su agenda de campaña realzando su credibilidad a partir de la reputación del partido que éste representa en términos de la capacidad de manejo de ciertos temas particulares.

En términos concretos, la propiedad de los asuntos señala que no es suficiente que durante las campañas se traten los temas prominentes para la ciudadanía, tanto partidos como candidatos deben establecer una narrativa sustentada en una apropiación de los temas, en función de su capacidad comprobada (competencial) o potencial (asociativa) para atender los asuntos que generan más preocupación (Walgrave *et al.*, 2012; Castiblanco, 2021).

Para ampliar esta observación, se puede estimar que cuando las prácticas de gobierno representan por sí mismas un problema que requiere intervención, se abre la ventana de credibilidad que admite el desarrollo de narrativas de carácter tecnocrático o populista. En estos contextos, surgen de forma importante los liderazgos que determinan un perfil ya sea, altamente calificado en función de su experiencia; o bien, basado en la noción de un conflicto entre las prácticas establecidas y amañadas de las élites políticas y el pueblo en función de su voluntad e intereses.

Las interacciones sobre las que operan los intercambios personalistas sustentados bajo la noción de la propiedad de los asuntos se determinan alrededor de los procesos de competencia electoral.

Los comportamientos tanto de electores como de candidatos responden a formas de maximización de sus beneficios respecto a: mejores manejos de los problemas públicos objeto de preocupación, en función del perfil asociativo o competencial de los candidatos; y el mayor desempeño electoral en función de obtener el cargo sometido a elección (Walgrave *et al.*, 2012).

En el caso de Morena ha sobresalido el importante componente personalista sustentado en el liderazgo populista de López Obrador. Con el desarrollo del periodo de campañas de 2018, el perfil político de este líder se afianzó como una opción importante dentro de los parámetros de apropiación del tema del combate a la corrupción y de la defensa de los intereses populares. Una vez en el poder, la figura altamente personalista de López Obrador se mantuvo vigente en desarrollo de las prácticas gubernamentales. Esto se dio especialmente por cuenta del uso constante de los medios de comunicación a través de las denominadas “Mañaneras” (conferencias de prensa matutinas), como mecanismo estratégico para visibilizar el avance de su proyecto político y reforzar su imagen altamente carismática como presidente y líder político.

Es notable que López Obrador mantuvo una percepción ciudadana predominantemente favorable durante los seis años de gobierno, un fenómeno poco frecuente en el marco de lo que coloquialmente se ha denominado los periodos de “luna de miel” entre los gobiernos electos y sus votantes. La alta favorabilidad de la figura de López Obrador y su gestión contribuyó de forma importante al favoritismo y subsecuente victoria de Claudia Sheinbaum como presidenta en 2024.

Por su parte, en el caso de la coalición Pacto Histórico el anclaje personalista se figuró de forma similar al reportado por Morena, en este caso a favor del reconocimiento del liderazgo de Gustavo Petro como opción política fuertemente vinculada con la apropiación del tema de la paz, el combate a la corrupción y la defensa de los intereses populares. En este sentido, la proyección del intercambio personalista durante el periodo de campañas de 2022 le permitió a Petro afianzarse como opción importante, en un contexto de alta desaprobación hacia el gobierno saliente del presidente Iván Duque.

En un sentido amplio, el perfil populista de Petro abrió camino hacia la apertura de una ventaja importante en las preferencias electorales frente a otros liderazgos más moderados. Si bien, la victoria de Petro supuso un amplio margen de expectativas en torno a sus capacidades gubernamentales, la percepción de favorabilidad hacia su gestión fue decayendo a propósito de situaciones particulares como la falta de consenso sobre las reformas promovidas, la situación de inestabilidad económica, el aumento de la violencia y la denuncia de casos de corrupción que involucraron a funcionarios de su gobierno.

A pesar de los intentos de Petro por recuperar su imagen como gobernante competente, en diferentes ocasiones el efecto ha sido contrapuesto. Gustavo Petro, en calidad de presidente, ha hecho uso frecuente de publicaciones desde su cuenta en *X* (antes *Twitter*), donde se han suscitado

frecuentemente confrontaciones con sus contradictores, tanto a nivel nacional como internacional.

Asimismo, el presidente ha frecuentado las alocuciones y la celebración de actos públicos, en el marco de marchas populares a favor de los proyectos de reforma económica y social. En la mayor parte de estos casos la narrativa de Petro se ha centrado en debates abstractos o teóricos sobre la desigualdad social y económica, los cuales suponen un tratamiento impreciso sobre el estado de las cuestiones del país y sobre los resultados objetivos de las políticas implementadas por su gobierno.

De igual manera, Petro ha experimentado con la transmisión televisada de consejos de ministros. Este tipo de intervenciones en medios de comunicación ha suscitado un gran debate referido sobre dos aspectos: de un lado, la evidencia de la fragmentación interna del gobierno, producto de las fricciones entre los miembros de su gabinete; y de otro lado, sobre la legalidad de estas prácticas, a propósito del uso indebido de los espacios de mayor audiencia en los medios privados.

A pesar de estas estrategias, la luna de miel del gobierno del Pacto Histórico con diferentes segmentos de sus votantes terminó rápidamente, generando así un desgaste de los vínculos personalistas que en su momento promovieron la candidatura de Petro como líder populista fuertemente asociado con los temas de la paz y el bienestar social.

En términos generales, los dos procesos observados son ciertamente diferenciados a propósito de evidenciar la confluencia del determinante de consolidación partidista, en torno al desarrollo y adaptación de los liderazgos personalistas desde su tránsito como opositores hacia su configuración como gobernantes.

Expansión territorial de los partidos



La expansión territorial de los partidos destaca como una forma de adaptación institucional de las organizaciones, en función de la búsqueda de una mayor presencia gubernamental, a partir de la ampliación de los procesos de integración social y fortalecimiento de la presencia de estas estructuras frente a la formación de redes de militantes y una mayor capacidad de intercambio de recursos.

A partir de lo señalado por Mainwaring y Scully (2009), puede destacarse que la expansión territorial de los partidos representa una forma particular de la institucionalización de estas organizaciones, especialmente en función de su capacidad para tener presencia en múltiples contextos regionales los cuales, a su vez, tenderán a respaldar un mayor nivel de representación política de la sociedad.

Ampliando esta perspectiva, es importante señalar que a través de la expansión territorial los partidos también amplían los vínculos de intercambio clientelares. Estas relaciones constituyen uno de los principales referentes al momento de estimar los vínculos de intercambio electorales (Kitschelt, 2010).

De acuerdo con Javier Auyero (1997) las relaciones clientelares pueden estimarse en dos sentidos. En primer lugar, se estima que “las relaciones clientelares son vistas como arreglos jerárquicos, como lazos de control y dependencia [...] lazos verticales basados en diferencias de poder y en desigualdad” (1997, p. 24). En segundo lugar, se expresa que “las relaciones clientelares se basan en el intercambio simultáneo de dos tipos diferentes de recursos y servicios: instrumentales (políticos o económicos) y “sociables” o expresivos (promesas de lealtad y solidaridad)” (1997, p. 24).

Bajo su forma más difundida, las relaciones clientelares constituyen medios informales, a través de los que interactúan los agentes políticos con los miembros individuales o grupos pequeños pertenecientes a las clases populares. Dichas relaciones se sustentan en la provisión del acceso a bienes y recursos materiales a cambio de conceder el apoyo electoral, generalmente sustentado en la forma del voto durante un proceso electoral (Gay, 1997; Vommaro y Combes, 2016).

De acuerdo con Kitschelt y Wilkinson (2007) “en muchos sistemas políticos, los vínculos entre ciudadanos y políticos se basan en incentivos materiales directos dirigidos a individuos y pequeños grupos de ciudadanos que los políticos saben que son muy sensibles a tales pagos laterales y que están dispuestos a ceder su voto por el precio correcto” (2007, p. 2).

Considerando la interacción de las dinámicas de expansión territorial de los partidos, en función de su afianzamiento institucional formal e informal, producto de la ampliación de los entornos de representación y

el desarrollo de relaciones clientelares, puede evaluarse las trayectorias de los dos partidos analizados.

Por un lado, puede estimarse que Morena ha avanzado desde su creación en un efectivo proceso de afianzamiento institucional producto de la expansión territorial. Esto se evidencia en función de cómo este partido se ha posicionado en la actualidad como la organización política con mayor número de gobiernos estatales, contando con gobernadores en veintitrés de los treinta y dos estados, relegándose de forma importante la presencia de los partidos tradicionales PRI y PAN.

De esta manera, en el lapso de una década, Morena se constituyó como el partido dominante en México, un aspecto que ha reforzado el desarrollo de importantes procesos de movilización electoral en diferentes regiones previamente controladas por caciques y redes políticas asociadas con los partidos tradicionales.

En contraste, la coalición PH, después de las elecciones regionales de 2023, puso en evidencia un fallido proceso de expansión territorial, en cuanto no logró avanzar de forma notoria sobre un escalamiento de su figuración en los gobiernos departamentales. En el marco de este proceso electoral, la coalición Pacto Histórico logró la victoria en el departamento de Nariño y Amazonía, presentando una participación menos influyente en el contexto de los gobiernos de Magdalena, Cauca y Caldas.

Es evidente que el impacto regional del Pacto Histórico en la actualidad sigue siendo menos relevante que el expresado por otras organizaciones políticas establecidas y con mayor influencia en torno a la operación de redes de intercambio tanto formales como informales.

Nuevamente, las dinámicas de consolidación partidista observadas para los dos partidos se diferencian de forma importante, localizando acá una adaptación poco operante en el caso del Pacto Histórico, la cual no ha logrado fomentar procesos eficaces de coordinación estratégica a nivel subnacional, que le permitan avanzar sobre su presencia regional.

Conclusiones



La comparabilidad en el análisis institucional discurre como atributo metodológico que posibilita, a partir de la unificación de criterios compartidos sobre los marcos interpretativos, la observación y abstracción de aspectos comunes y diferenciados de casos y procesos que tienen lugar ya sea en un momento determinado o en diferentes momentos. El análisis institucional, en la mayoría de sus vertientes, admite por principio el carácter comparativo a propósito de la función derivativa de las instituciones como formas sociales replicadas o trasplantadas.

Bajo esta perspectiva, es válido poner en paralelo las trayectorias políticas que han reportado organizaciones políticas en contextos diferenciados como son Morena en México y la coalición Pacto Histórico en Colombia, a la luz de la definición de tres formas de adaptación institucional que pueden responder como determinantes de la consolidación partidista.

La experiencia de Morena como caso de éxito en torno al proceso de consolidación partidista permite reconocer el desarrollo de una reconfiguración del sistema de partidos, donde dicha agrupación se ha afianzado como dominante a nivel nacional y subnacional. Si bien, existen diferentes retos que deberá asumir el gobierno de Sheinbaum, en función de preservar la fortaleza del partido sin llegar a generar un mayor desgaste de las instituciones democráticas, es factible que el proyecto político de Morena se mantenga vigente en la medida en continúen activas las diferentes vías de intercambio destacadas por Kitschelt y Wilkinson (2007), esto sumado al debilitamiento de los liderazgos de oposición.

Entretanto, es importante señalar que en Colombia la experiencia de la coalición Pacto Histórico ha distado de avanzar sobre un proceso de consolidación partidista. Esto es especialmente latente en función de las dificultades para atender los diferentes retos de adaptación institucional, a propósito del desarrollo de relaciones de intercambio que se contesten con un reafianzamiento del apoyo ciudadano. Bajo esta perspectiva, las posibilidades de respaldo electoral a un proyecto continuista del Pacto Histórico se han ido reduciendo de forma importante de cara al desarrollo de las próximas elecciones presidenciales en 2026.

Evidentemente los argumentos acá expuestos adolecen de un suficiente respaldo empírico y su solidez conceptual llega a ponderarse a modo de aproximación reflexiva. Sin embargo, vale resaltar a partir de dichas ideas la importancia que supone reconocer la existencia de ciertos patrones determinantes que interactúan de forma importante sobre los procesos de adaptación institucional en función de la consolidación partidista.

Referencias

- Auyero, J. (Comp.) (1997). ¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo. Loisada.
- Budge, I. & Farlie, D. (1983). Explaining and Predicting Elections: Issue Effects a Strategies in Twenty-three Democracies. Allen & Unwin.
- Castiblanco, J. (2021). Diferenciación programática de las propuestas de campaña presidenciales bajo condiciones de polarización en México y Colombia en 2018. [Tesis de maestría]. Universidad Nacional Autónoma de México. https://tesiunam.dgb.unam.mx/F/FYXSBCC6K7CDKL2596UC1HFJXCNG4F7ITEP3FV87M82QVYNFLU-02312?func=service&doc_library=TES01&doc_number=000815762&line_number=0001&func_code=WEB-FULL&service_type=MEDIA.
- Cox, G. (1997). Making votes count. Strategic Coordination in the World's Electoral Systems. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139174954>.
- Damore, D. (2004). "The dynamics of issue ownership in presidential campaigns". *Political Research Quarterly*, 57, 391-397. <https://doi.org/10.2307/3219849>.
- Dimaggio, P. y Powell, W. (1983). "The Iron Cage Revisited: Institutional Isomorphism and Collective Rationality in Organizational Fields". *American Sociological Review*, 48(2), 147-160. <https://doi.org/10.2307/2095101>.
- Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*. Harper & Row Publishers.
- Fiorina, M. (1981). *Retrospective Voting in American National Elections*. Yale University Press.
- Gay, R. (1997). "Entre el clientelismo y el universalismo. Reflexiones sobre la política popular en el Brasil urbano". En Auyero, J. (Comp.) ¿Favores por votos? Estudios sobre clientelismo político contemporáneo. Loisada, 65-92.
- Harguindéguy, J. (2015). *Análisis de políticas públicas*. Técnos.

- Instituto Nacional Electoral (INE) (2015). Sistema de Consulta de la Estadística de las Elecciones Federales 2014-2015. <http://sicef.ine.mx/camdiputados.html?p%C3%A1gina=1>.
- Instituto Nacional Electoral (INE) (2018). Cómputos Distritales 2018. Elecciones Federales. <https://computos2018.ine.mx/#/presidencia/nacional/1/1/1/1>.
- Instituto Nacional Electoral (INE) (2021). Cómputos Distritales 2021. Elecciones Federales. <https://computos2021.ine.mx/votos-distrito/mapa>.
- Instituto Nacional Electoral (INE) (2024). Informa INE que se computaron 60 millones 115 mil 184 votos en la elección presidencial. <https://centralectoral.ine.mx/2024/06/09/informa-ine-que-se-computaron-60-millones-115-mil-184-votos-en-la-eleccion-presidencial/>.
- Katz, R. S., & Mair, P. (1995). Changing Models of Party Organization and Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party. *Party Politics*, 1(1), 5-28. <https://doi.org/10.1177/1354068895001001001>.
- Key, V. O. (1966). *The Responsible Electorate: Rationality in Presidential Voting 1936-1969*. Harvard University Press.
- Kitschelt, H. & Wilkinson, S. (2007). "Citizen-politician linkages: an introduction". In Kitschelt, H. & Wilkinson, S. (Eds.), *Patrons, Clients, and Policies. Patterns of Democratic Accountability and Political Competition*. Cambridge University Press, 1-49.
- Kitschelt, H., Hawkins, K., Rosas, G. & Zechmeister, E. (2010). "Patterns of Programmatic Party Competition in Latin America". In Kitschelt, H., Hawkins, K., Luna, J., Rosas, G. & Zechmeister, E., *Latin American Party Systems*. New York, Cambridge University Press, pp. 14-58.
- Mainwaring, S., & Scully, T. R. (2009). La institucionalización de los sistemas de partido en la América Latina. *América Latina Hoy*, 16. <https://doi.org/10.14201/alh.2107>

- North, D. (2012). “Los andamios que el ser humano erige”. En Rodolfo Vergara (Comp.) Organizaciones e instituciones. Siglo Veintiuno Editores y Escuela de Administración Pública del Distrito Federal, 142-162.
- Petrocik, J. (1996). Issue ownership in presidential elections, with a 1980 case study. *American Journal of Political Science*, 40, 825-850. <https://doi.org/10.2307/2111797>.
- Registraduría Nacional del Estado Civil (RNEC) (2018). Resultado de preconteo 2ª vuelta. https://elecciones1.registraduria.gov.co/pre_pres_2018/resultados/2html/resultados.html.
- Registraduría Nacional del Estado Civil (RNEC) (2022a). Resultados de las elecciones a Congreso de la República 2022. <https://observatorio.registraduria.gov.co/historico-resultados.html>.
- Registraduría Nacional del Estado Civil (RNEC) (2022b). Resultado de las elecciones presidenciales 2022. <https://observatorio.registraduria.gov.co/historico-resultados.html>.
- Registraduría Nacional del Estado Civil (RNEC) (2023). Elecciones territoriales 2023. <https://resultadosprec2023.registraduria.gov.co/>.
- Sartori, G. (2005). Partidos y sistemas de partidos. Alianza Editorial.
- Stokes, S. (2001). *Mandates and Democracy. Neoliberalism by Surprise in Latin America*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511612978>.
- Vommaro, G. y H. Combes (2016). *El clientelismo político desde 1950 hasta nuestros días*. Siglo Veintiuno.
- Walgrave, S., Lefevere, J. & Tresch, A. (2012). “The Associative Dimension of Issue Ownership”. *Public Opinion Quarterly*, 4(76), 771-782.